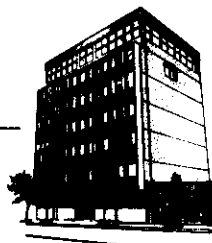


Comunicación

y

Medios



PRESENCIA DE PORTALES EN EL PERIODISMO

Prof. Alfredo Valdés Loma

De las personalidades chilenas que forjaron la estructura de la República y su vinculación con el periodismo, una de las más sobresalientes fue don Diego Portales Palazuelos, nacido en Santiago el 15 de julio de 1793.

El recogió la tradición forjada por Carrera, O'Higgins, Camilo Henríquez, Manuel de Salas, Egaña y otros pro-hombres que colocaron los cimientos de Chile comprendiendo la importancia que para la Libertad, la Cultura y la Democracia tiene el Periodismo. Ese patrocinio fue recogido e incrementado por personalidades como Portales, Lastarria, Vicuña Mackenna y otros estadistas que dedicaron afán y trabajo a labores del Periodismo.

A Portales le venía por estirpe su devoción republicana. Su padre, don José Santiago, se pronunció desde un comienzo partidario de la Independencia de su Patria. En 1812, en los albores de la República, formó parte de la Junta de Gobierno que presidió el General don José Miguel Carrera. Eran instantes en que se abrían los cauces mismos de la nacionalidad.

Al producirse el eclipse temporal de la Patria Vieja, don José Santiago Portales, que desde antes de 1810 tenía sólida fortuna, siguió la suerte de quienes pusieron su fe en el futuro de la Patria. Lo detuvieron y luego lo confinaron en la isla de Juan Fernández, tan utilizada para recluir a los divergentes, en los años iniciales de Chile. Su cónyuge, doña María Encarnación Fernández de Palazuelos y Aldunate, que fue madre de 23 hijos, mantuvo infatigable lucha por los ideales que con su marido compartía.

Reclamó, proclamó su divergencia con el antiguo régimen. Marcó del Pont la envió, detenida, a un convento de monjas.

En ese ambiente fue creciendo Diego Portales: comodidad, ideales libertarios, desgajamiento transitorio del tronco familiar.

El futuro arquitecto de Chile "en forma", recibió cuidada instrucción. Desde niño estudió latín. Ello explica que durante su vida sostuviera: "no hay verdadera educación ni nada bueno" sin dominio de la lengua de Virgilio. La formación cultural prosiguió en el Colegio Colorado. Dicen que allí se expresó muy claramente su tendencia mística y su rígida concepción moral de la conducta del individuo. Pero el estudiante no dejaba de ser auténtico, su conducta era a veces desordenada, risueña, con notoria tendencia al buen humor.

A los 19 años llegó al Instituto Nacional, que desde el comienzo mismo de la República habría de ser el centro de los afanes culturales, republicanos y políticos de Chile, calidad que monopolizó por varios decenios en el devenir de la instrucción pública chilena.

Allí, en el colegio al que tanto afanes y desvelos dedicara Salas, Portales cultivó su devoción por el Derecho. Lo hizo estudiando Derecho Natural, de Gentes y luego Romano. Pero no por esa clara inclinación humanista descuidó sus estudios de química y otras disciplinas afines. Gracias a esta preocupación

pudo lograr el título de Ensayador de la Casa de Moneda, disciplina ésta que respondía a la actividad que ya en aquellos años parecía determinar el derrotero de la actividad productora del país: la minería.

El amor a las instituciones que plasmaba la Independencia, el conocimiento del derecho, consustancial marco que encierra el desarrollo del Hombre, pueden ser los orígenes de la preocupación que Portales tuvo siempre porque el Periodismo fuera el gran escenario donde los chilenos, sin mayor limitación que el respeto a los valores e instituciones nacionales, pudieran dirimir sus divergencias y, a la vez, sembrar sus doctrinas.

“EL OBSERVADOR DE VALPARAISO”

El 14 de abril de 1827, apareció el primer número de “El Observador de Valparaíso”, que, según señala el historiador del periodismo chileno don Roberto Hernández, constituyó la primera incursión que Portales hizo en el campo periodístico ya que, indica, habría aportado una suma considerable de dinero para adquirir la imprenta donde se editaría el periódico: alrededor de \$ 2.400. Esta imprenta era la única que había en el puerto. Las estadísticas, siempre imperfectas, señalan que en esos años había en Chile 5 imprentas. El periódico no pasó de 4 números.

No hay indicio fidedigno sobre la transferencia de aquel taller impresor. Algunos dicen que ella no se concretó nunca.

Portales nunca reconoció haber sido el propietario y menos el inspirador de “El Observador de Valparaíso”. Existe testimonio epistolar de esa negativa. El afirmó que los editores eran Juan Candamo, Francisco Vicuña y otros. Lo evidente es que en la historia del periodismo chileno, éste hecho es el primero que asocia las preocupaciones del Estadista con la comunicación de masas.

"LA AURORA"

En junio de 1827, en Santiago, apareció el primer número de este periódico, que viviría hasta el 22 de febrero de 1828. Se tiraron 26 números. El periódico buscó recoger el legado espiritual que dejaron a los chilenos "La Aurora de Chile" y su auténtico forjador don Camilo Henríquez, cuya obra glosó y eligió el primer editorial. "La Aurora" asumió una línea de avanzada para enfocar el acontecer chileno. En el número 24, poco antes de su desaparición, el periódico publicó un artículo de Portales.

"EL HAMBRIENTO"

En las mismas instalaciones usadas para imprimir "La Aurora", empezó a aparecer uno de los periódicos más singulares del siglo pasado, "El Hambriento", que se autodefinió como "Papel público, sin período, sin literatura, impolítico, pero provechoso y chusco".

Era un periódico sin mayores pretensiones, destinado al grueso público, no abanderizado activamente, pero con irrefutable preocupación por el quehacer político. Su estilo fue irónico, mordaz, que mediante un lenguaje a veces totalmente críptico, aludía a las actuaciones, a la conducta de algunas personas, que eran las únicas que podían descifrar los mensajes desde el comienzo. Respondió a preocupaciones y afanes del momento. No tuvo pretensiones de estilo ni gran vuelo intelectual. Recogía los decires y comentarios del instante. Muchas personas atribuyeron a distintos actores la paternidad de aquellos comentarios. No fueron pocos los que, aludidos como autores, negaron serlo, entre otros, Benavente, Salas, Gandarillas. Lo cierto es que hasta ahora no es posible identificarlos.

Según Vicuña Mackenna, el dinamizador e inspirador fue don Diego Portales. Este juicio es rechazado por Barros Arana. Vicuña Mackenna afirma que Portales fue el autor de columnas humorísticas —lo que bien pudo ser si se recuerda que el minis-

tro había expresado ya en las aulas marcada tendencia al buen humor— y agrega que a don Diego ha de atribuirse la vena punzante que el periódico exhibió en su breve aparición. Señala que el presunto autor hacía gala de repertorio de adivinanzas para pinchar a Pinto, a algunos pipiolo y hasta a varios sacerdotes. Se comenta que algunas crónicas de la actividad marítima que a menudo aparecían con interpolaciones referidas a la vida nacional, respondían a la vena del que a poco sería el realizador de un programa en proyección nacional e histórica. Nada se le escapaba como fuente inspiradora: registros de mercadería, despachos aduaneros, desperfectos de navegación de los barcos. Todo le servía para aludir al actuar de algunos. Yendo más allá de la comprobación de la autoría de esas notas, nadie podría ahora negar que el autor o autores tenían imaginación, sentido del humor y estilo fácil.

Entre los historiadores que afirman y señalan a Portales como autor de aquellas columnas, está Lastarria.

El autor se justificaba, ora en prosa, ora en verso, que lo que se buscaba era corregir excesos en que caían algunos.

Esas columnas con todo, muestran elevada preocupación por el futuro de la Nación. Allí se sostenía que el país tendría que buscar algún día el contorno dentro del cual se desarrollara la libertad de imprenta, cautelando por la honra ajena y evitando abusos.

En medio de una aparente frivolidad, los redactores, a través de la crítica, asumieron un papel orientador de opinión puesto que sus dardos alcanzaban además a los sectores antes mencionados, hasta a pelucones, acicateándolos para desprenderse de egoísmos o desidias. Empezaba a divulgarse el ideario de la corriente "estanquerista", se buscaba exaltar el adoctrinamiento nacionalista. Como los inspiradores se empeñaban en construir, siempre se cuidaron de atacar sin fundamento al Gobierno.

En esos mismos días, entre el 13 y el 27 de mayo, apareció "El Almirante" (mortero de metal), Portales lo dirigió y claramente defendió la tesis estanquerista.

En este período de su vida, el hombre público inmerso en los afanes periodísticos, contribuyó a crear, si no lo creó él, el antecesor de ese personaje que popularizó casi un siglo después la pluma y humor de Jorge Délano "Coke", Topaze, el famoso "termómetro de la política chilena". Es verdad que no lo graficó en la manera como Coke concibió al personaje de Pagnol, pero el chiste, el buen humor y la acidez de la prosa o el verso con que el escribano Perales enjuiciaba a sus contemporáneos, expresaban un estilo y modelo de periodismo que en Chile llegó a producir personajes notables.

En "El Almirante", además de Portales, tuvieron gran participación Rengifo y Victorino Garrido. De ese esfuerzo de periodismo polémico, Enrique Bunster dice que fue un "Periodiquito" con lo que sin duda trató de diseñar la modesta presentación y su compaginación bastante deficiente.

En estas tentativas de periodismo de barricada, ya se diseñaba claramente el concepto que Portales trataría, sin transigencias ni contemporizaciones, de insuflar en el alma de los chilenos: trazar rumbos propios para el desenvolvimiento de la Nación, como lo señalan Vicuña Mackenna y Encina. Este concepto de honestidad, cumplimiento del deber, identificación con el destino de su Patria se expresó desde el momento mismo en que Portales asumió funciones ministeriales. Ello, en 1829, determinó una verdadera revolución en la función administrativa en el celo por cumplir con el Estado, que debía inculcar con ejemplo, desde arriba, verticalmente, el Gobierno. Encina dice que se produjo un milagro psicológico que tiñó la actividad chilena desde 1830 hasta 1891. Portales, al servicio de su ideal, de su doctrina de la función pública, lo cauteló con su propia hacienda; a veces, se dice que no tuvo ni siquiera para comprar cigarrillos.

"SIN TREGUA"

La educación periodística no le abandonó ni él tampoco se descuidó en velar por que la prensa chilena se fortaleciera.

El 16 de febrero de 1829, en el Puerto, apareció el primer número de "El Avisador de Valparaíso", que vivió hasta el 2 de julio de ese año, en total 81 números.

En la edición última, apareció un editorial titulado: "Normas para elegir profesores extranjeros", donde enjuició a don José Joaquín de Mora. Es un modelo de creación y estilo, puesto que el artículo, de dos carillas, se redactó en una sola oración.

Pero sin duda que Portales directamente eslabonado a los afanes periodísticos, logró su mayor aporte a la creación de "El Araucano", que encomendó a José Manuel Gandarillas, el esforzado y honestísimo periodista que en las horas del exilio supo dinamizar la vida periodística de Buenos Aires y Montevideo editando sus propios periódicos. 47 años duró el periódico y si se admitiera la licencia jurídico-genealógica, diríamos que aún hoy lo encontramos en todo el país, en su versión de Diario Oficial. La primera edición apareció el 17 de septiembre.

La edición era de 4 páginas que se vendía a un real. El diario recogió la inspiración del Ministro-Gobernante. En sus páginas escribió el polígrafo eminente, caraqueño de nacimiento, pero continental por su obra desbordante y ejemplar: don Andrés Bello, quien colaboraba en materias literarias, científicas, jurídicas, gramaticales, vale decir en el ancho cauce en que el espíritu y la cultura del autor del Código Civil y de la impecable traducción de La Oración por todos, sobresalía y brillaba.

En la primera edición, se leía un solo aviso, que promocionaba el negocio de don Antonio Ramos señalando que allí podría adquirirse "El Chileno Consolado de los Presidios", una de las creaciones con que don Juan Egaña, dentro de sus múltiples

preocupaciones, enriqueció la literatura nacional de comienzos del siglo XIX.

Portales se preocupaba del transcurrir de la prensa. Estaba alerta para seguirla y, de ser posible en casos de decadencia, ir en su ayuda. El sabía y sentía que el periodismo y su ejercicio serían, invariablemente, el mejor reducto de la libertad, y la herramienta, honestamente manejada, el mejor medio para engrandecer a la Sociedad.

Cuando apareció en Valparaíso, de tanta gravitación en el nacimiento, fortalecimiento y consolidación del periodismo diario, "El Crisol" (19 VII 1829), que duró 6 números para fenecer en octubre, Portales colaboró con sus columnas.

En 1832, empezó a publicarse en la capital, "El Hurón". Tuvo 12 números, de marzo a mayo. En sus columnas se expresaban tendencias, ideas y doctrinas sustentadas por personas afines o adictas a Portales. Este, en cartas a los editores, decía que el periódico debía ser lúcido y duradero, vale decir que sus redactores debían tener conciencia de la trascendencia de sus escritos y éstos tendrían que llenar una proyección a su futuro. El pensamiento portaleano sobre el periodismo y su compromiso con el desarrollo de la Nación se expresa claramente en las dos cartas que enviara a Antonio Garkías, su amigo de siempre, cuyos textos reproducimos al pie de estas líneas.

Los desvelos del líder en cuanto a la consolidación de los medios de comunicación escrita se manifiestan muy claramente en las observaciones epistolares que hizo a don Ladislao Ochoa, cuando señaló la decadencia de los artículos de redacción de El Mercurio de Valparaíso.

Para resolver la coyuntura que afligía al decano de la prensa de habla hispana, en 1830, Portales dispuso que se reactualizara el cumplimiento de la ley de la república que disponía desde hacía varios años que el Fisco debía suscribirse a los diarios que, cumpliendo requisitos de periodicidad y permanencia, merecía-

ran el apoyo del Estado, sin entrar en discriminaciones de orden político partidario respecto de la inspiración de los periódicos. Es muy posible que si Portales no hubiera entonces dispuesto que dicha subvención fuese pagada, el periódico porteño se hubiera hundido en medio de sus aflicciones económicas.

JUICIO DE PORTALES SOBRE PERIODISMO

4 de marzo de 1832. Carta a Antonio Garfias.

“Celebro mucho la noticia del Hurón, y más que todo la de sus autores: habiendo entre ellos muchos buenos para el caso, el papel debe salir lúcido, y siendo tantos debe ser duradero, porque a nadie puede faltar tiempo ni ganas para escribir media columna, que es lo que puede tocar a cada uno; hace año y medio he estado instando a Bustillos para lo mismo que ahora ha resuelto, publicar un papel redactado por la tertulia, pero usted que está en todos los sectores y a quien he confiado la definición del carácter de cierta persona, debo encargarles mucho que cuando haya que censurar la censura no sea acre, porque podría acarrear malas consecuencias. Que sobre todo la justicia expresada con buenas razones tiene gran poder, al paso que lo pierde cuando se sostiene con intemperancia. El país necesita un buen papel al lado del monótono Araucano: el silencio de nuestras prensas puede interpretarse a lo lejos por opresión en que las mantiene el Gobierno. Encárgueles usted mucho que siempre publiquen las sentencias y trabajos de los Tribunales, que interesan a todos; éste es el modo de estimular a los jueces al trabajo y de contener sus arbitrariedades y disimulos reprobables. Del Ministerio del Interior pueden sacar este material si se pasan todavía las noticias periódicas que yo les obligué a pasar. Que se publiquen todas las promociones que acuerde el Gobierno, porque así será más circunspecto para dar ascensos y empleos. Que sobre todo cualquier sentencia de muerte y ejecución de ella debe ver la luz pública en el Hurón, porque así se alienta a los jueces de las provincias y escarmientan los malos que desde ellas no pueden ver los castigos que se

imponen en Santiago. Si el periódico anda bien, yo les ayudaré con algunos articulillos que usted deberá presentar a los editores como que son suyos. Valparaíso 4 de marzo de 1832.

Carta del 16 de marzo de 1832, a Antonio Garfias.

Mi opinión sobre el Hurón es de que podía estar mejor variándolo y amenizándolo con más noticias del interior que a todos nos interesan, como dije a usted en una de mis anteriores. Si querían batir al Ministerio, por qué hacerlo escondiéndose tras de un interrogatorio y tan indefinidamente.

Si no hay causas para atacarlo, silencio, y si las hay, echarlas a luz con sus pelos y lanas. Usted me ha dicho en una de sus anteriores que el Ministro se había opuesto a la suscripción del periódico. ¿Habría más lindo para un artículo de importancia y un ataque victorioso? ¿Qué diría el Ministro cuando se le preguntase si quería marchar sin oposición, cualquiera que fuese su marcha? Cuando se le dijese que se trataba de hacer una oposición decente, moderada y con los santos y para los fines: 1° de encamilarle a obrar en el sentido de la oposición; 2° el de comenzar a establecer en el país un sistema de oposición que no sea tumultuario, indecente, anárquico, injurioso, degradante al país y al Gobierno, etc.; que lo que se desea es la continuidad del Gobierno, y que para conseguirla no hay mejor medio que los cambios de Ministerio, cuando los ministerios no gozan de la aceptación pública por sus errores, su falsa política o por otros motivos; que la oposición cesa cuando sucede el cambio, y en fin, que queremos aproximarnos a Inglaterra en cuanto sea posible en el modo de hacer oposición; que el decreto que autoriza al Gobierno para suscribirse a los periódicos con el objeto de fomentar la prensa y los escritores, no excluye a los de la oposición; que siempre que ésta se haga sin falta a las leyes ni a la decencia, el buen gobierno debe aceptarla y que esa intolerancia del Ministerio sólo puede encontrarse en un mal Ministro que tiene que temer, etc.; añadiendo que es una pretensión muy vana el querer marchar sin oposición; que el ministerio de

Fernando podría esperar un vergonzoso silencio o un general aplauso de su conducta funcionaria; que, sobre todo, la distribución de los fondos públicos destinados al fomento de la ilustración no puede jactarse según el gusto y capricho del Ministro, sino conforme a la justicia y conveniencia del pueblo, y podría concluirse diciendo que no se quería la suscripción del Gobierno y que el sostén del Hurón sin ella sería una de las pruebas de que escribía en el sentido de la opinión etc., otra vez. Urizar podría hacer este artículo dándole usted estos apuntes.

Bibliografía consultada:

1. *Prensa y Periodismo en Chile*, 1958, de Raúl Silva Castro.
2. *Ideas y Confesiones de Portales*, 1954, de Raúl Silva Castro.
3. *Historia de Chile*, de Francisco Antonio Encina.
4. *Crónicas Portalianas*, 1977, de Enrique Bunster.
5. *Historia del Periodismo en Chile*, de Roberto Hernández.